

**RITOS DE PASO**  
**RITES OF PASSAGE**

**Juan Castillo Díaz (Chile)**

*Artista Visual*

juancastillo37@yahoo.es



*Te devuelvo tu imagen*, 2013-2014. Intervención en playa Tei, Chiloé, Chile. Fotografía: Juan Castillo.

### Viaje hacia el horizonte de las imágenes

“En los viajes duerme el sueño  
sobre superficies inimaginables,  
sobrevuela océanos, salares,  
cordones montañosos”.

Guadalupe Santa Cruz: Quebradas

Se ha dicho que el trabajo de Juan Castillo exhibe una importante dimensión estética, incluso poética. Esto es cierto, lo cual en modo alguno le resta densidad política a sus intervenciones y a la producción visual y conceptual que resulta de ésta. Las características arriba señaladas tienen su fundamento en el hecho de que en el núcleo de su obra reconocemos, a lo largo de los años, una sostenida reflexión acerca del estatuto de la imagen. En efecto, la imagen no es aquí solo un recurso, sino también el asunto medular: las memorias, las conversaciones con los habitantes de los lugares en donde Castillo elabora y desarrolla sus trabajos, los sueños que se relatan, incluso la propia biografía del artista a la que nos remite cuando explica por qué el Desierto de Atacama, por qué Chiloé están hechas de imágenes. Pues bien, sostengo que su obra es política porque en ella las imágenes están permanentemente interrogando los procesos de producción de sentido en los territorios y fronteras que las subjetividades elaboran cuando reflexionan su lugar en el mundo. No es en absoluto azarosa entonces la pregunta que Castillo propone a sus “entrevistados”: ¿qué es la Patria?

El artista nombra a sus interlocutores como “personajes extraordinarios”, “porque han construido una vida fuera de las normas y de la convencionalidad”. En las conversaciones no se trata de entrevistas en un sentido convencional, sino de un habla que con ocasión de determinadas preguntas se pone en curso, desplegando imágenes que no podrían traducirse en mera información, no constituyen un “muestreo” ni alimentan fuentes de datos. En estas conversaciones el yo se disemina en el lenguaje, como si en lugar de salir con sus “respuestas” hacia el otro, más bien se ensimismara en sus propias meditaciones, incertidumbres, deseos... imágenes.

Por cierto, en cada caso el artista prepara la conversación que tendrá lugar, pero con el objetivo precisamente de desatar en el entrevistado una reflexión: “[...] es lo contrario de una entrevista espontánea. Converso antes con las personas para que vayan pensando y estructurando una respuesta. Cuando llega el momento, les planteo esta pregunta un poco ambigua, que puede gatillar lecturas múltiples, y ellos inventan un discurso; es decir, son testimonios de realidad, donde el creador es el entrevistado”. Por eso la pregunta es ella misma desmedida: “¿qué es la Patria?” Alguien reflexiona: “[...] se asocia mucho ‘patria’ a límites... y no creo en esas cosas”. Se trata de una pregunta en la que se relacionan, como en una espiral, el origen, la identidad, el sentido de pertenencia... como si se tratara de indagar qué es lo que queda de esa palabra, qué es lo que resuena aún con ella, después de tantos crímenes que se cometieron bajo su estandarte. A veces alguien hace de la pregunta una ocasión para reflexionar acerca de por qué no ha querido nunca domiciliarse en algún lugar; otros en cambio expresan su personal apego al territorio: “[...] aquí en la isla [Chiloé] soy la primera en izar la bandera... aunque nunca quise conocer Santiago”.

La acción del artista es conceptual y visualmente inquietante. En la soledad del paisaje –primero en el Norte, luego en el Sur es emplazado un letrero con una leyenda en letra manuscrita: *te devuelvo tu imagen*. Luego el letrero es incendiado. Se hacen registros de los tres momentos: el letrero con la leyenda, el incendio, los restos. No se trata en todo esto de una acción extra-vagante, el mero registro de un anecdótico gesto en medio de “la nada”, sino que la obra consiste en un complejo proceso destinado a la producción de una imagen. En efecto, enfrentados al tríptico de las fotografías, se nos impone inmediatamente la lectura de un itinerario para aquella acción: antes, durante, después. La imagen central, el incendio, reviste la gravedad del acontecimiento propiamente tal. En sentido estricto, no asistimos en esta imagen a la quema de un letrero, pues el soporte de la frase permanece, arruinado, una vez extinto el fuego. Lo que acontece es, pues, la quema de la escritura, como si el cuerpo significante fuese aquí abras(z)ado por un significado que devora su propia referencialidad.

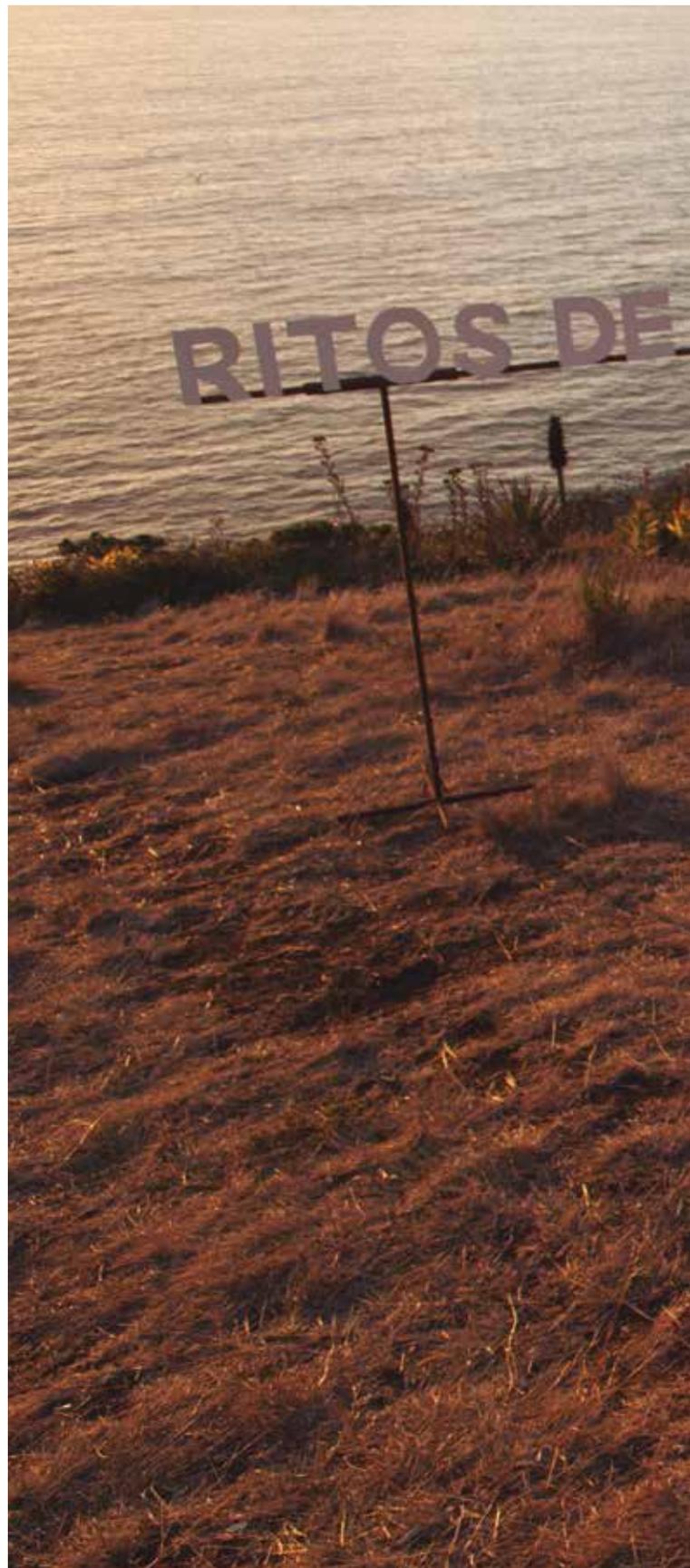
*Te devuelvo tu imagen*, 2013-2014. Serie de intervenciones. Serie 1: Dalcahue, Chiloé. Serie 2: Sierra Gorda, Desierto de Atacama. Serie 3: Oficina Francisco Vergara, Desierto de Atacama. Serie 4: Isla de Quinchao, Chiloé. Fotografías: Juan Castillo.





En el espacio de la Galería D 21, el artista dispuso sobre el muro fragmentos escriturales que transcriben el habla de aquellos “personajes extraordinarios” con los que ha ido conversando en el curso de *Ritos de Paso*. Utiliza el té como tinta para esa escritura. La fragilidad de esta grafía, el cuerpo tenue de las letras concatenadas, nos sugiere que esta escritura es producto de una inscripción que no ha debido ejercer peso, como haciendo explícito que no ha habido con ella el propósito de vencer la resistencia de la materia, y entonces las palabras trazadas comparecen como la débil huella del habla, en delicada proximidad a la subjetividad que las profirió en un día que no es el de hoy. Estas palabras trazadas en la Galería, que parecen estar en camino hacia una lenta pero segura desaparición, nos remiten a la frase que el artista hace extinguirse con el fuego. La oración “te devuelvo tu imagen” contiene el sentido de un “devuelvo la escritura a la imagen” como hacia su desaparición, en un retorno al origen como el lugar de imágenes no natas. No existe aquí una imagen de la desaparición, no hay tampoco imágenes que desaparecen, sino que la imagen misma es la desaparición. Porque la imagen es portadora de una intensidad que las palabras no pueden decir. Entonces, primero en la frágil escritura con té, luego en la radicalidad del incendio, el artista entrega la materia inerte del lenguaje a la intensidad del signo que en su evanescencia dice que la escritura no es suficiente para decir pensamientos que son imágenes.

Solo ahora comenzamos a comprender el sentido de *Ritos de Paso*. El artista se desplaza miles de kilómetros, entre el Norte y el Sur del país, para llevar a cabo aquella acción, en un paraje cuya solitaria vastedad otorga especial protagonismo visual y semántico al horizonte, trazo imaginario que cruza las imágenes de lado a lado. Nos preguntamos entonces lo siguiente: cuando, conforme al programa de obra trazado, Juan Castillo se desplaza hacia los extremos del territorio nacional, ¿hacia dónde se dirige? Se trata, conjeturamos, de un viaje hacia el origen, y ¿acaso no tiene todo aquel que viaja el horizonte frente a sí? Como ya señalábamos, su propio relato biográfico nos da algunas referencias: “Para este trabajo definí dos espacios, uno en el Desierto de Atacama, desde la oficina salitrera Vergara –donde me crié– hasta Antofagasta, la primera ciudad grande que conocí. Y después Chiloé, donde estuve algunos meses tras el golpe militar de 1973, sobreviviendo a través de la compra de saba-



*Ritos de Paso*, 2014. Intervención en la península de Coliumo, Tomé, Chile.  
Fotografía: Oscar Concha.



nillas chilotas, las que teñía para hacer ropa y venderla”. En efecto, el artista parece sugerirnos que, en cierto modo, “allí empezó todo”. Pero *Ritos de Paso* trasciende estos antecedentes, no porque se trate en verdad de “otra cosa”, sino porque es recién la obra lo que nos permitirá comenzar a pensar qué es un viaje al origen. Sigamos, pues, la lectura que iniciábamos unas pocas líneas atrás. Un viaje al origen es un viaje hacia el horizonte, ese lugar en que el cielo y la tierra se limitan mutuamente y desde donde se abre todo el paisaje, todo lugar posible. El viaje de retorno es el regreso al comienzo de todas las cosas, acaso hacia el instante anterior a la partición de lo real en un orden de cosas sensible y otro suprasensible.

En una de las conversaciones Olga, mujer buzo de Chiloé, dice: “[...] tenía la inquietud de [saber] cómo era el fondo del mar... comencé a practicar y practicar, un día me tiré... no se puede comparar... el fondo del mar es muy hermoso”. Si lo que se ha registrado es el habla de aquellos hombres y mujeres, entonces ¿por qué no “te devuelvo tu palabra”? Pues precisamente porque de lo que se trataría es de devolver las imágenes a su origen desde las palabras en las que se materializaron. Porque aquellos “personajes extraordinarios” no querían decir simplemente palabras, sino que recurrían a éstas para entregar las imágenes que el artista les pedía en esas conversaciones. Daniela dice: “[...] me cuesta poder expresar lo que soy o lo que veo o lo que siento”, y más adelante señala: “[...] siempre he sentido que el mundo está ahí para que uno pueda salir a conocerlo, a verlo”. La expresión “te devuelvo tu imagen” no quiere decir que lo que se devuelve sea una imagen “de ti”, sino la imagen que vino al lenguaje desde ti, que se materializó de pronto en las palabras que fueron registradas en la conversación.

En la imagen del incendio, imagen de un acontecimiento en una frontera del tiempo, en donde el vaivén cotidiano limita con lo irreversible, el signo alcanza máxima intensidad, la imagen poética de la imposible fusión entre la tierra y el cielo, entre el significante y el significado, entre el final y el comienzo.

*Ritos de Paso* nos dice que en la escritura hay siempre una imagen cifrada.

Sergio Rojas

Filósofo y Académico, Universidad de Chile.

*Ritos de Paso*, 2014. Intervención en la península de Coliumo, Tomé, Chile.  
Fotografía: Oscar Concha.

